

## Lateinamerikanische Lyrik im 20. Jahrhundert

### Materialien zur Vorlesung VII: Octavio Paz

1.

#### HIMNO ENTRE RUINAS

donde espumoso el mar siciliano...  
Góngora

Coronado de sí el día extiende sus plumas.  
¡Alto grito amarillo,  
caliente surtidor en el centro de un cielo  
imparcial y benéfico!  
Las apariencias son hermosas en esta su verdad momentánea.  
El mar trepa la costa,  
se afianza entre las peñas, araña deslumbrante;  
la herida cárdena del monte resplandece;  
un puñado de cabras es un rebaño de piedras;  
el sol pone su huevo de oro y se derrama sobre el mar.  
Todo es dios.  
¡Estatua rota,  
columnas comidas por la luz,  
ruinas vivas en un mundo de muertos en vida!

Cae la noche sobre Teotihuacán.  
En lo alto de la pirámide los muchachos fuman marihuana,  
suenan guitarras roncadas.  
¿Qué yerba, qué agua de vida ha de darnos la vida,  
dónde desenterrar la palabra,  
la proporción que rige al himno y al discurso,  
al baile, a la ciudad y a la balanza?  
El canto mexicano estalla en un carajo,  
estrella de colores que se apaga,  
piedra que nos cierra las puertas del contacto.  
Sabe la tierra a tierra envejecida.

Los ojos ven, las manos tocan,  
Bastan aquí unas cuantas cosas:  
tuna, espinoso planeta coral,  
higos encapuchados,  
uvas con gusto a resurrección,  
almejas, virginidades ariscas,  
sal, queso, vino, pan solar.

Desde lo alto de su morenía una isleña me mira,  
esbelta catedral vestida de luz.  
Torres de sal, contra los pinos verdes de la orilla  
surgen las velas blancas de las barcas.  
La luz crea templos en el mar.

Nueva York, Londres, Moscú.  
La sombra cubre el llano con su yedra fantasma,  
con su vacilante vegetación de escalofrío,  
su vello ralo, su tropel de ratas.  
A trechos tiritita un sol anémico.  
Acodado en montes que ayer fueron ciudades, Polifemo bosteza.  
Abajo, entre los hoyos, se arrastra un rebaño de hombres.  
(Bípedos domésticos, su carne  
—a pesar de recientes interdicciones religiosas—  
es muy gustada por las clases ricas.  
Hasta hace poco el vulgo los consideraba animales impuros.)

Ver, tocar formas hermosas, diarias.  
Zumba la luz, dardos y alas.  
Huele a sangre la mancha de vino en el mantel.  
Como el coral sus ramas en el agua  
extiendo mis sentidos en la hora viva:  
el instante se cumple en una concordancia amarilla,  
¡oh mediodía, espiga henchida de minutos,  
copa de eternidad!

Mis pensamientos se bifurcan, serpean, se enredan,  
recomienzan,  
y al fin se inmovilizan, ríos que no desembocan,  
delta de sangre bajo un sol sin crepúsculo.  
¿Y todo ha de parar en este chapoteo de aguas muertas?

¡Día, redondo día,  
luminosa naranja de veinticuatro gajos,  
todos atravesados por una misma y amarilla dulzura!  
La inteligencia al fin encarna,  
se reconcilian las dos mitades enemigas  
y la conciencia-espejo se licúa,  
vuelve a ser fuente, manantial de fábulas:  
Hombre, árbol de imágenes,  
palabras que son flores que son frutos que son actos.

Aus: Libertad bajo palabra, 1949

## PIEDRA DE SOL

La treizième revient... c'est encor la première;  
et c'est toujours la seule -ou c'est le seul moment;  
car es-tu reine, ô toi, la première ou dernière?  
es-tu roi, toi le seul ou le dernier amant?  
Gérard de Nerval, "Arthémis"

un sauce de cristal, un chopo de agua,  
un alto surtidor que el viento arquea,  
un árbol bien plantado mas danzante,  
un caminar de río que se curva,  
avanza, retrocede, da un rodeo  
y llega siempre:

un caminar tranquilo  
de estrella o primavera sin premura,  
agua que con los párpados cerrados  
mana toda la noche profecías,  
unánime presencia en oleaje,  
ola tras ola hasta cubrirlo todo,  
verde soberanía sin ocaso  
como el deslumbramiento de las alas  
cuando se abren en mitad del cielo,  
un caminar entre las espesuras  
de los días futuros y el aciago  
fulgor de la desdicha como un ave  
petrificando el bosque con su canto  
y las felicidades inminentes  
entre las ramas que se desvanecen,  
horas de luz que pican ya los pájaros,  
presagios que se escapan de la mano,

una presencia como un canto súbito,  
como el viento cantando en el incendio,  
una mirada que sostiene en vilo  
al mundo con sus mares y sus montes,  
cuerpo de luz filtrada por un ágata,  
piernas de luz, vientre de luz, bahías,  
roca solar, cuerpo color de nube,  
color de día rápido que salta,  
la hora centellea y tiene cuerpo,  
el mundo ya es visible por tu cuerpo,  
es transparente por tu transparencia,

voy entre galerías de sonidos,  
fluyo entre las presencias resonantes,  
voy por las transparencias como un ciego,  
un reflejo me borra, nazco en otro,  
oh bosque de pilares encantados,  
bajo los arcos de la luz penetro



cuartos, lugares, calles, nombres, cuartos,

Madrid, 1937,  
en la Plaza del Ángel las mujeres  
cosían y cantaban con sus hijos,  
después sonó la alarma y hubo gritos,  
casas arrodilladas en el polvo,  
torres hendidas, frentes escupidas  
y el huracán de los motores, fijo:  
los dos se desnudaron y se amaron  
por defender nuestra porción eterna,  
nuestra ración de tiempo y paraíso,  
tocar nuestra raíz y recobrarnos,  
recobrar nuestra herencia arrebatada  
por ladrones de vida hace mil siglos,  
los dos se desnudaron y besaron  
porque las desnudeces enlazadas  
saltan el tiempo y son invulnerables,  
nada las toca, vuelven al principio,  
no hay tú ni yo, mañana, ayer ni nombres,  
verdad de dos en sólo un cuerpo y alma,  
oh ser total...

289

[...]

el mundo cambia  
si dos se miran y se reconocen,  
amar es desnudarse de los nombres:  
"déjame ser tu puta", son palabras  
de Eloísa, mas él cedió a las leyes,  
la tomó por esposa y como premio  
lo castraron después;  
mejor el crimen,  
los amantes suicidas, el incesto  
de los hermanos como dos espejos  
enamorado de su semejanza,  
mejor comer el pan envenenado,  
el adulterio en lechos de ceniza,  
los amores feroces, el delirio,  
su yedra ponzoñosa, el sodomita  
que lleva por clavel en la solapa  
un gargajo, mejor ser lapidado  
en las plazas que dar vuelta a la noria  
que exprime la substancia de la vida,  
cambia la eternidad en horas huecas,  
los minutos en cárceles, el tiempo  
en monedas de cobre y mierda abstracta;

423

[...]

—¿la vida, cuándo fue de veras nuestra?,  
¿cuándo somos de veras lo que somos?,  
bien mirado no somos, nunca somos  
a solas sino vértigo y vacío,  
muecas en el espejo, horror y vómito,  
nunca la vida es nuestra, es de los otros,  
la vida no es de nadie, todos somos  
la vida —pan de sol para los otros,  
los otros todos que nosotros somos—,  
soy otro cuando soy, los actos míos  
son más míos si son también de todos,  
para que se pueda ser he de ser otro,  
salir de mí, buscarme entre los otros,  
los otros que no son si yo no existo,  
los otros que me dan plena existencia,  
no soy, no hay yo, siempre somos nosotros,  
la vida es otra, siempre allá, más lejos,  
fuera de ti, de mí, siempre horizonte,  
vida que nos desvive y enajena,  
que nos inventa un rostro y lo desgasta,  
hambre de ser, oh muerte, pan de todos,

504

[...]

quiero seguir, ir más allá, y no puedo:  
se despeñó el instante en otro y otro,  
dormí sueños de piedra que no sueña  
y al cabo de los años como piedras  
oí cantar mi sangre encarcelada,  
con un rumor de luz el mar cantaba,  
una a una cedían las murallas,  
todas las puertas se desmoronaban  
y el sol entraba a saco por mi frente,  
despegaba mis párpados cerrados,  
desprendía mi ser de su envoltura,  
me arrancaba de mí, me separaba  
de mi bruto dormir siglos de piedra  
y su magia de espejos revivía  
un sauce de cristal, un chopo de agua,  
un alto surtidor que el viento arquea,  
un árbol bien plantado mas danzante,  
un caminar de río que se curva,  
avanza, retrocede, da un rodeo  
y llega siempre:

570

México, 1957